



(Modo de cargar el camello árabe.)

EL CAMELLO.

El camello es un presente de gran precio que Dios ha hecho al hombre, contribuyendo á su servicio desde tiempo inmemorial, y sacando de él una ventaja que ningún otro animal pudiera darle. Manso y sagaz como el elefante, dócil y manejable como el caballo, mas fuerte que el buey, y mas seguro en el paso que ninguna otra bestia, hace la riqueza de toda una familia árabe. Su leche es tan abundante y de mejor calidad que la de la vaca; su carne mas delicada que la de la ternera; su pelo mas apreciable que la lana mas esquisita; dotado con la extraordinaria cualidad de pasarse una semana sin comer ni beber, caminando por páramos inospedables con siete ú ocho quintales de carga y un hombre sobre su lomo. Los áridos desiertos de la Arabia y los ardientes arenales del Africa serian enteramente intransitables, si el Criador no hubiera provisto con abundancia á aquellos habitantes de unas tan maravillosas

criaturas como el camello y el dromedario, formadas con tan prodigiosa estructura. Siendo el piso de la arena suelta intransitable para animales de casco y pezuña, la providencia del Señor ha cubierto el pie del camello con una piel gruesa, callosa y flexible, haciéndole capaz de marchar con facilidad sobre la movediza arena así como á lo largo de los caminos mas escabrosos. Paciente en su estado se arrodilla al mandato de su amo, y levanta contento la carga que ha de conducir durante una marcha de doscientas leguas sin necesidad de látigo ni acicate; y cuando la fatiga vá decelerando sus pasos, una tonada alegre cantada por el árabe que le dirige basta para reanimarle hasta el fin de la jornada, donde vuelve á hincar las rodillas para que le alivien del peso que ha llevado, y recibe por único alimento un pedazo de torta de cebada, y cuando este llega á escasear se pasa sin él gustoso y sin beber hasta ocho ó diez dias. Ademas de los cuatro estómagos que tienen todos los rumian-

es el camello posee un ventriculo muy capaz que le sirve de cisterna para guardar el agua que ha menester en la travesia de los desiertos; y cuando necesita alguna humedad para macerar el corto alimento que recibe, contrae los músculos que rodean el depósito de agua, y vacía en el estómago digeridor la cantidad necesaria para sostener la vida, la cual es muy larga y poco sujeta á enfermar. Esta agua no se corrompe con el calor vital ni se adultera con jugo alguno del cuerpo del animal, conservándose pura, dulce y saludable.

Hay dos especies de camellos; uno que tiene solo una giba como el que representa el grabado, el cual es el verdadero camello árabe y comunmente llamado dromedario; el otro con dos jibas ó bultos en el lomo es el llamado bactriano. Los asiáticos y africanos llaman dromedarios á los camellos destinados para montar sin diferencia especial en la especie sino solo en la cria. Los camellos de carga usados en las carabanas son como nuestros caballos pesados de rastro, y los dromedarios pueden compararse con nuestros caballos de posta ó de caza. Un correo ó dromedario hace en un dia mas camino que un camello de carga. La jornada de la carabana es seis leguas, y la de un espreso es de quince á veinte; hay sin embargo algunos camellos de una ligereza extraordinaria. Un jóven de Suse estaba enamorado de una dama melindrosa, y siendo apasionada á naranjas pidió un dia á su amante le trajese algunas de Marracos, distante 25 leguas y donde se crian las mejores de Africa: el galán montó su camello al rayar la aurora, fue en busca de la apetecida fruta, y volvió por la noche á presentársela á la linda mora.

En cuanto al modo de adiestrar á los camellos para bajarse á recibir la carga y levantarse con ella, solo M. Brue asegura, que luego que ha nacido el camello los moros le atan las patas bajo la barriga, le echan un paño sobre el lomo poniendo piedras pesadas que cuelgan de las esquinas, y de este modo le acostumbran á echarse para recibir cargas pesadas. Con respecto al peso que pueden soportar convienen los viajeros que es de 6 á 8 quintales.

Los camellos suelen llevar cuébanos grandes á manera de serones hechos de mimbres con ricos presentes; otras veces fardos con géneros, no pocas suelen ser portadores de alguna novia rica encerrada en una gran caja con sus correspondientes agujeros para la respiracion, y en otras ocasiones conducen entre dos camellos una especie de litera portadora de toda una familia.

El alimento de estos animales es poco costoso: una torta de pan de cebada, un puñado de dátiles ó un cuartillo de habas hasta para mantener un camello todo un dia; además, en los campos suelen hallar arza y abrojos que tambien les sirven de alimento, no habiendo mata alguna que rehusen comer. Tienen dos dientes incisivos muy fuertes en la quijada superior, y entre las seis muelas de la misma quijada hay una de figura torcida que puede considerarse como colmillo; en la quijada inferior tiene otros dos dientes incisivos y las muelas punlagudas y escorbadas. De este modo se vé armado de un aparato terrible para cortar, despedazar y mastigar cualquier sustancia vegetal por fuerte que sea, y al mismo tiempo organizado para pacer en la yerba mas fina, y comer los vástagos mas delicados de las plantas; porque teniendo hendido el labio superior puede agarrar como con tenazas los renuevos de los árboles, y llevarlos á la boca con la mayor facilidad: en una palabra, tanto le dá al camello encontrar heno delicado, como zarzas y abrojos espinosos, todo lo admite con anhelo, y con todo queda igualmente satisfecho.

VIAJES Y DESCUBRIMIENTOS.

II.

EL MAR ARTICO.

La noticia de otro Océano al Oeste del Darien habia llegado á España en 1515; pero el estado imperfecto en que se hallaba todavia la geografia del globo no permitia hacer conjeturas sobre su estension. En aquel tiempo no habia noticias ni aun de la existencia de Méjico por el Norte, ni del Perú y Chile por el Sur, y por consiguiente la costa del Pacifico, á excepcion de las cercanias de Panamá, estaba totalmente ignorada. De la costa oriental de América habia mayor conocimiento, habiendo descubierto Sebastián Gabot la costa de Terranova hacia el Norte, Ojeda y Amerigo Vesputcio la costa de S. Salvador hacia el Sur; el portugués Cabral habia examinado casi toda la estension del Brasil, y el español Solís habia estendido sus descubrimientos hasta el interior del rio de la Plata, pero ningun pasage se habia hallado hacia el Oeste. Esta empresa requeria un hombre de prudencia, resolucion y respeto, y el almirante Magallanes reunia estas cualidades á la de su ilustre nacimiento. Este noble hombre partió de España con una escuadrilla de descubrimiento en el año de 1518, y dirigiéndose hacia el Sur, continuó la costa de América hasta su último punto, y hallando un estrecho, siguió por él con muchas fatigas y peligros hasta fondear sus barcos de la costa del Pacifico. Esta empresa mirada ahora como indiferente, fue sin duda una de las mas arduas y felices hechas hasta entonces: un canal dilatado, heno de peligros y tan borrascoso que en el estado perfecto en que se halla ahora la navegacion no se atreven los navegantes á entrar por él, fue explorado y atravesado por Magallanes, incierto en el término de su aventura. Cualquiera otro navegador habria quedado satisfecho de tan afortunado suceso, y hubiera examinado la costa occidental del Sur de América esperando el premio, y gozando las ventajas de su descubrimiento; pero la noble ambicion del almirante no se contentó con dar la vuelta de América porque los nombres de otros navegantes estaban asociados con el de esta parte del mundo, y él aspiraba á una hazaña ó descubrimiento que fuese todo suyo. Magallanes por tanto tomó el rumbo del Oeste, y navegando sin saber á donde por mas de cuatro mil leguas, llegó al fin á la isla de Luzon y otras conocidas despues con el nombre de Filipinas. Este descubrimiento con respecto á ventajas pecuniarias era indiferente, pero con respecto á importancia era de grande precio, pues le procuró la gloria de ser el primer hombre que enseñó á las demas la figura del globo que habitaban, y las partes de que se componia. Magallanes pereció desgraciadamente en una de las islas que habia descubierto, con el sentimiento de no volver al mismo punto de España desde donde habia partido para completar en persona la primera vuelta dada al mundo. Esta circunstancia sin embargo se verificó en la persona de su teniente, volviendo á Sevilla en el mismo barco *la Victoria*.

Abierta ya la carrera de la navegacion por Magallanes, y poseidas las costas occidentales de América por los conquistadores de Méjico, Perú y Chile, principiaron los Españoles á surcar la inmensa superficie del Pacifico por todas direcciones. Saavedra, Mendoza, Quiros y otros muchas marineras atrevidos descubrieron los archipiélagos del Espíritu Santo, de los Amigos, de las Marquesas, de Solomon, Otahiti, la nueva Guinea y casi todas las islas en aquel inmenso mar conocidas ahora con otros nombres modernos.

La justicia exige que se dé á cada uno el mérito que le corresponde; y que en esta distribucion se atienda á las circunstancias. Aquellos primeros navegadores españoles, hombres verdaderamente intrépidos hicieron casi todos los descubrimientos que se hallan en la geografía actual, en unos barcos endeblez de 50 á 80 toneladas, con instrumentos imperfectos y sin cartas marítimas por donde guiarse. Quien hallará falta en aquellos comandantes porque no ofrecieron al público una información circunstanciada de cada isla descubierta, cuando todo era de consideracion subordinada al descubrimiento de un nuevo mundo? La memoria de los viajes y descubrimientos de Quirós se publicó en Sevilla en 1510, y fue inmediatamente traducida al latín, al francés y al inglés; en este libro se hallan las islas que los navegantes modernos han puesto en sus cartas con los nombres de New Hebrides, New Britain, New Ireland y otras, en las mismas latitudes y con corta variacion de longitud, efecto de la mayor ó menor perfeccion de los instrumentos náuticos. ¿Sería posible suponer que los activos marinos Cook, Dampier, Bougainville, &c. estaban ignorantes del libro de Quirós, traducido en los idiomas mas conocidos en los anales náuticos? El capitán Torres dió noticia que navegando de Méjico á Filipinas en 1606, costeó 800 leguas de una isla muy grande al Sur de Nueva Guinea, pasando entre ellas á su destino; pues esta isla de Nueva Holanda, y el estrecho por donde pasó es conocido todavía por el estrecho de Torres, aunque en las cartas inglesas se llama Endeavour's. Pero dejando ya las islas del Océano Pacífico, sus nombres y la historia de su descubrimiento, subamos á las altas latitudes del mar Artico.

Luego que Hernán-Cortés completó la conquista de Méjico equipó un barco para hacer descubrimientos en el Pacífico, y encontró la gran península de California; este grande hombre hubiera hecho sin duda mayores descubrimientos hacia el Polo si hubiese continuado en el gobierno de aquel imperio. En 1555 el capitán Portugués Chaque, al servicio de España, partió de la costa de Méjico, y adelantó hasta el estrecho conocido ahora por el nombre de Behring, y no estando preparado para internarse mas en aquella region inclemente, se volvió á Méjico y de allí á España persuadido de la existencia de un paso al Atlántico por el norte de América. Aunque el consejo de Indias quedó persuadido de poderse hallar el tal paso, consideraba que lejos de ser benéfico á España, sería abrir un camino á las otras naciones de Europa para ir á molestar sus colonias en el Pacífico, por lo que fue de dictamen que no se intentase. En 1576 el capitán inglés Jorbisher hizo tres expediciones, y descubrió la estensa bahía de Hudson. En 1585 el capitán Davis hizo otra expedición por el fondo de aquella bahía descubriendo muchos canales y brazos de mar, á tan altas latitudes que avivaron las esperanzas de hallar el pasaje tan deseado. En 1616 descubrió el capitán inglés Ballin la bahía que conserva su nombre, cuya costa interior se interna tanto en el norte, que no se creía la latitud que se le habia dado hasta que el capitán Ross ha confirmado la relacion de su descubridor. Poco tiempo despues el capitán Fusa, Italiano, descubrió en la costa del Pacífico una bahía muy estensa en la latitud 48 N., y los españoles creyeron podia hallarse un pasaje á la bahía de Hudson por un canal interior: Esta idea fue revivida á fines del siglo pasado, y en 1792 fueron equipados dos barcos por orden del virrey de Méjico, y confiados á dos oficiales de actividad y experiencia para tentar descubrir el deseado pasaje; pero despues de tres ó cuatro meses de navegacion interior volvieron á salir al Pacífico por la latitud de 55 grados, convencidos, de que no habia comunicacion alguna con las aguas de Hudson.

El capitán Kotzebue partió de Rusia en 1814 con el do-

ble objeto de dar la vuelta al globo, y tentar el descubrimiento del paso por el mar Artico; pero este oficial tenía la desventaja de navegar en un barco pequeño y pobremente equipado, siendo una empresa privada de dos patriotas rusos movidos por el losble deseo de hacer figurar su patria en los anales náuticos; sin embargo, Kotzebue llegó al estrecho de Behring en 1815, y se internó en la region glacial: despues de algunos dias halló el mar abierto en la lat. 66° 35' y long. 162° 19', y todas las apariencias de una navegacion favorable justificaban sus esperanzas de un suceso feliz, y de volver á Rusia por el Norte de América; mas pocos dias despues halló por experiencia que la naturaleza ha puesto allí una barrera muy superior á todos los esfuerzos humanos; su curso se estendió hasta la lat. 67° 45' donde está el cabo Malgrave demarcado ya por navegadores anteriores; y no siéndole posible abrirse camino por entre las montañas de nieve que flotaban por todos lados, volvió á pasar el estrecho para ir á descansar entre sus pasanos los habitantes de Kamschatka. La descripcion que Kotzebue ha publicado de los indios de las islas de aquellos mares, es muy interesante.

El malogro de tantas expediciones para averiguar la gran cuestion geográfica sobre si hay ó no un pasaje por el mar Artico, podia atribuirse á omision en tomar todas las disposiciones necesarias en una empresa de tanta dificultad; y á fin de resolver el problema, determinó el gobierno inglés formar una expedicion con barcos construidos á propósito, y equipados del mejor modo posible para asegurar la salud, y contribuir á la conveniencia de las tripulaciones. El mando de los buques fue confiado al capitán Parri y al capitán Ross, oficiales de experiencia y resolucion, y al mismo tiempo se combinó otra expedicion por tierra desde la factoría inglesa en la costa de la bahía de Hudson dirigida por el capitán Franklin. Esta bien trazada expedicion tuvo efecto en 1819, y de sus resultados daremos noticia en los números siguientes.

E. L.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

EL CARDEÑAL FRANCISCO DE TOLEDO.

FRANCISCO de Toledo, uno de los mas célebres teólogos y oradores de su siglo, nació en Córdoba en 11 de octubre de 1533, y desde los primeros años de su edad, con el deseo de adelantar en la carrera de las letras, pasó á la universidad de Salamanca, donde entre otros célebres maestros oyó al famoso Domingo de Soto, que solia llamarle *el prodigio* por la excelencia de su ingenio. A los 27 años, ya graduado de doctor en teología, esplicó artes en la misma universidad con tanta aceptación y fama, que se creía comunmente no habria hombre que de su edad le igualase en conocimientos. Resuelto á entrar en religion, y movido del gran crédito que iba adquiriendo la compañía de Jesus, tomó la sotana en el noviciado de Simancas en 1558, y allí dió desde luego muestras no menos de su ciencia que de su sólida virtud. Penetrado de su mérito S. Francisco de Borja abrevió con él los términos del noviciado, y le envió á Roma donde leyó el primer curso de filosofia, que se enseñó en aquel colegio, y despues el de teología, explicando juntamente con singular aplauso varias cuestiones difíciles de teología moral. Las relevantes prendas oratorias que poseia Francisco de Toledo, movieron al pontífice Pio V á que le llamase para ocupar la plaza de predicador en el sacro palacio, cuyo cargo desempeñó por espacio de 24 años en los pontificados del mismo Pio V, de Gregorio XIII, de Sisto

V. y sucesores de estos, predicando delante de los cardenales, prelados y demás oradores y varones señalados de la corte romana, que se complacían en oírle, siendo la admiración de todos por la elegancia de su estilo, gravedad de sus sentencias, profundidad y excelencia de su doctrina, y grandera de ingenio con que daba á sus discursos un orden y una claridad singulares.

Valiéndose de la capacidad y talentos de Toledo, la santa sede le envió de legado á Polonia y á Alemania para tratar varios negocios públicos de la iglesia, que desempeñó con feliz éxito. Había condenado Pio V sesenta y seis proposiciones de las obras de Miguel Bay, decano de la universidad de Lovaina, por mala de 1.º de octubre de 1567: esta fue confirmada por otra de Gregorio XIII, y habiendo sido enviado Toledo con esta última en 1580, hizo ver sus errores á Bay, y firmar un pacto en que confesaba que él había defendido muchas de estas proposiciones, y que habían sido condenadas en el mismo sentido que él les había dado, reduciendo á este sabio profesor á la verdad católica. Enviado por el mismo pontífice volvió á Alemania á dirimir la competencia que tenía el emperador sobre el título de gran-duca de Toscana, que el papa Pio V había dado á Cosme de Medici, concesión que había escitado los celos de los demás príncipes de Italia, especialmente del de Ferráza que pretendía impedir la elevación de Cosme, interponiendo la mano poderosa del emperador, empeñado en que todos los títulos temporales habían de darse á su voluntad, cuyas circunstancias hacían el asunto mas difícil; pero la sagacidad y destreza de Francisco de Toledo lo concluyó todo á satisfacción de ambas partes.

Háblase mandado Gregorio XIII cuando le envió á Alemania que visitase al duque de Baviera y le confirmase en el propósito que tenía de conservar en sus estados la religion católica: cuya misión, habiendo sido molesta á algunos malévolos ó por la intencion del pontífice ó por la persona del embajador y tratando de desacreditarle, tomaron pretexto del trato que Toledo había tenido en Roma con el príncipe Ernesto, heredero del duque de Baviera, á quien por disposicion del pontífice había servido como de consejero. Atribuían á Toledo que con sus sugerencias mantenía al príncipe en la inobediencia de su padre. Sabido esto por el pontífice hizo frente á tal calumnia con tanta energia como si defendiera su misma persona, si puede decirse que no la defendía volviendo por el honor de un ministro de quien había hecho eleccion; y en el breve que dirigió al duque sobre este asunto da un público testimonio de las relevantes prendas de virtud y sabiduría que adornaban á su enviado Francisco de Toledo.

Si con todos los pontífices de su tiempo tuvo tanta privanza este insigne varon, el pontificado de Clemente VIII fue en un todo gobernado por él. Por su consejo se hizo la guerra contra el turco en Ungría, la absolucion de Enrique IV de Francia que tantas dificultades había ofrecido al principio, y la paz entre España y Francia de que parecia depender la quietud de toda la cristiandad; finalmente no ocurrió cosa alguna en este pontificado que no se hiciese por direccion y consejo de Toledo.

Deseoso el papa Clemente VIII de premiar sus servicios le propuso al sacro colegio para darle el capelo diciendo entre otras cosas que cedian en grande elogio y recomendacion de Toledo; que se le hacia escrupulo de que aquel no oyese sus sabios dictámenes en público como él los escuchaba en secreto. Estaba el pontífice en S. Marcos en 1593 á la sazón que su sobrino Pedro Aldrobandino enfermo en el mismo palacio, era asistido de los cardenales nuevamente electos. En esta ocasion tan oportuna bajó el papa al aposento de su sobrino y habiéndole puesto á algunos el capelo vuelto á Toledo le dijo: "sé que por voto de vuestra regla estais

obligado á no aceptar dignidad alguna sino se os manda por obediencia: yo os mando que acceptéis esta." Obedió Toledo y recibió el capelo de mano del pontífice que honrando el mérito añadió al mismo tiempo lustre y esplendor á la púrpura.

Ocupado continuamente en el estudio, y dado en un todo á la práctica de las virtudes y á los ejercicios de devoción, pasaba Toledo los años de su avanzada edad, cuando con motivo de haber ido á pie á Sta. María la Mayor, fue acometido de su última enfermedad. Aconsejábale el pontífice dejase el sitio en que habitaba por que era mal sano; pero Toledo no se resolvió á dejar su biblioteca, y poder acabar los comentarios que entonces trabajaba sobre S. Lucas. Incrementose la enfermedad, y habiéndole visitado el papa, lo que había ejecutado no una sola vez, le abrazó con ternura y no sin lágrimas, y le dió facultad para que dispusiese de los beneficios y rentas eclesiásticas que poseía; pero Toledo lo rehusó modestamente, dejándolo todo al arbitrio de quien se lo había dado. Murió el 14 de setiembre de 1596 con gran desprendimiento de todas las cosas de esta vida: legó su librería al colegio de la Compañía, y mandó que su cuerpo se depositase en el templo de Santa María la Mayor. En esta iglesia se le hizo un solemne funeral, y se le erigió un magnífico sepulcro, en que se lee esta inscripcion:

D. O. M.

FRANCISCO TOLETO. CORDUBENSIS. S. R. E. PRESB. CARD.
SYMMO. THEOLOGO. VERBI DEI. PRAEDICATORI. EXIMIO.
IN. REDVS. MAGNIS. AGENDIS. CONSILIO. ET. PRUDENTIA. SINGULARI.
QVL. OB. EXCELLENTIEM. VIRTUTEM. ET. MERITA. PRAECLARO
CLEMENTIS. VIII.

PONT. MAX. IVDICIO. PRIMVS. IN. SOCIETATEM. IESV.
AMPLISSIMAM. DIGNITATEM. INVEIT.
VIXIT. ANNOS. LXIIL. MENSES. XI. DIES. X.
OBIIT. ANNO. MDXCVI. DIE. XIV. SEPTEMBRIS.
S. DEL. GENITRICE. HEREDE. INSTITUTA. PRESBITERIS.
QVL. AD. EIVS. ALTARE. MISSAS. CELEBRARENT.
CENSVM. PERPETVVM. ATTRIBVI. IVSSIT.
BENEDICTVS. IUSTINIANVS. ET. PETRVS. ALDROBANDINVS
CARDINALES.
EXECVTORES. TESTAMENTARIJ. COLLEGAE. OPTIMO.
ET. CAPITVLM. ET. CANONICI. HVIVS. BASILICAE.
VIRO. AMPLISSIMO.
ET. OPTIME. DE. SE. MERITO. POSSERVVNT.

No solo en Roma, en otras muchas partes honraron la memoria del cardinal Toledo haciéndole sumtuosas exequias, habiéndose distinguido entre ellas las que mandó celebrar Enrique IV en Nuestra Señora de París.

Toledo fue sumamente elogiado por todos los hombres y escritores célebres de su tiempo, y por su prudencia y talentos políticos debe ser contado entre los varones que mas se han distinguido en la ciencia del gobierno. El cardinal Loyosa solia decir: "Felices progresos conseguirá la iglesia, si las primeras dignidades de ella se diesen siempre á varones tan eminentes como Toledo en doctrina y santidad;" y hablando de predicadores fue proverbio en su tiempo: "Toledo enseña, Panigatola deleita, y Lobo mueve."

Pudiendo Toledo haber acumulado muchas riquezas, si como privado que había sido de tantos pontífices hubiera aceptado las ofertas que estos le hacian, jamás quiso admitir ninguna, ni menos las pensiones y dignidades que á los cardenales solian dar los príncipes para tenerlos obligados á la correspondencia, desprendimiento que á la verdad tiene muy pocos ejemplares. Mas habiendo vivido siempre pobre, su misma paridad hizo que muriese rico; pues con el objeto de fundar un colegio de clérigos con el título de

Santa María, ahorró cuando pudo de sus rentas, si bien por no ser estas bastantes para el fin que se había propuesto, dejó todos sus bienes á la Virgen Nuestra Señora, y así se dotaron varias capellanías en Santa María la Mayor, en cuyo templo había ofrecido en vida grandes dones en todas sus principales solemnidades como una prueba de su afecto y devoción.

El cardenal de Toledo compuso muchos comentarios tanto á las obras de Aristóteles, como á varios libros del Nuevo Testamento, y otros escritos, entre ellos tres volúmenes de sermones, que sin la debida correccion se conservaban en la biblioteca Vaticana.

L. M. RAMIREZ CASAS-DEZA.

LEYENDAS HISTÓRICAS.

LA PIEDRA DEL CID CAMPEADOR.

Fue el siglo undécimo para España lo que para Europa el décimosesto; siglo de hechos bizarros, grandes y esforzados varones, guerras sangrientas, y á la vez muertes desastrosas, levantamientos y alevosías. Fernando *el grande*, primero de Castilla, comenzó su reinado bajo laustisimos augurios, puesto que la morisma, causada ya del gobierno de Alhamar-Ben-Mahomet, Califa de Córdoba, partió en tantos cetros, cuantas eran las provincias Orientales y Meridionales de la Península, el imperio vasto y temible de los africanos: primer desman de sus caudillos lugartenientes, que, alzando sobre el trono hasta 19 soberanos usurpadores, abrió á Castilla las puertas de mas dilatados señoríos, é inclinándola desde entonces su poderosa balanza bien á un lado bien al otro, cogió abundantes laureles á sombra de los odios y venganzas de los Régulos musulmanes. Ali Maimon de Toledo, hecho tributario de Fernando, dejó á sus sucesores un poder cimentado en el vasallaje, hasta que desprendida la corona de las sienas de Haya vino á caer á los pies de Alfonso VI, heredero de las glorias de su padre. Las conquistas de Alcala y Guadalajara; las parias que Doña Sancha recabó de los moros de Aragon y Valencia, y la batalla de Carrion, en que Bermudo fué víctima de sus inextinguibles rencores, valieron á Fernando un imperio, que la espada victoriosa de un vasallo sustentó y desparramó hasta el confin de los mares. Tal fue el destino del Cid Rui Diaz, cuya noble sangre corriera un día por las venas de Nuño Rasura y cimentára el Solar de Burgos, cuna del héroe. Referir aun de paso sus hazañas seria enojosa y prolongada tarea, si las crónicas no lo hiciesen en lo real y verdadero, y la gala poética no cuidase de ensalzarlas hasta lo maravilloso.

Tres reinados pasaron sobre Rodrigo sin imprimir en su frente la mancha del deshonor ni la mengua de la cobardía; antes bien, (como dijo Florez) "parecia haber encadenado en su valor los triunfos de una continuada fortuna." Muerto Fernando, sirvió á D. Sancho su hijo, y cuando la mano traidora de Vellido Dolfos malogró con un regicidio los efectos del asedio de Zamora, (corte y patrimonio de la Infanta Doña Urraca) D. Alonso VI, hermano de ambos, subió al trono de Castilla y de Leon, despues de jurar por tres veces en manos del Cid, que ninguna parte tuviera en el horrible suceso que precipitó en el sepulcro al malogrado D. Sancho.

La firmeza de Rodrigo en este trance le acarreó disgustos y aun el enojo del rey, quien á pesar de sus méritos lo desterró por un año fuera de los dominios de la corona. Admirárase nuevamente la lealtad castellana en la conducta del injuriado caudillo: pues buscando medios de distraer los

desvios de Alfonso, conquistóle muchos y pingues reinos, y con no menos generosa bizzarria ofreciólos á sus plantas, basándole la gloria y los laureles conseguidos.

Por este tiempo, si no mienten las leyendas, Mudafar, rey de Granada, rotas las paces con Almucanid ó Alimuncar, rey de Córdoba y Sevilla, y tributario de D. Alonso, entró á saco las ciudades fronterizas de ambos reinos, y seguido de sus tropas y de varios caballeros cristianos, mal avenidos con el de Castilla, taló los campos de Montarque y Cabra hasta las márgenes del rio de este nombre. Sabedor el Cid de tamaño ultraje en Sevilla, donde moraba, reunió gentes cuantas pudo suyas y de Alimuncar, presentó al Granadino la batalla, y le venció y destruyó su ejército, haciendo presa de sus tesoros, y volviendo á la ciudad con este singularísimo trofeo. Allí cobró las parias, y fuése á entregarlas á su soberano. Tanta hubo de ser la fama de este suceso, que muy luego ocupó la pluma de los trovadores, como puede verse en el siguiente romance de Sepúlveda:

Ellos con grandes poderes
Con el Mudafar venian
Contra Almucanis, el rey
Que pechero es de Castilla.
El Cid, cuando aquesto supo,
Mucho pesado le habia,
Enviárale sus cartas,
Y en ellas así decia:
"Que non vengan con su gente
"Contra el reino de Sevilla,
"Que es pechero al rey Alfonso,
"Con quien amistad tenia:
"Y si lo quieren facer,
"Que su rey ayudaria
"A Almucanis su vasallo,
"Que otra cosa no pedia." —
Recibido han las cartas,
Mas en nada las tenian:
Entran por tierras del rey,
Del rey moro de Sevilla,
Quemando van y estragando
Fasta Cabra, aquea villa.
El Cid, cuando aquesto supo,
Contra ellos se partia:
Moros llevaba consigo,
Cristianos los que podia.
Las huestes se habian juntado,
El Cid mataba y heria:
Muy reñida es la batalla,
Durado há casi un día,
Fasta que venciera el Cid
Y en huida los penia.
A caballeros cristianos
El buen Cid muchos prendia,
De moros non habia cuenta
Los que cautivado habia.
Tres dias tuviera presos
Los cristianos que vencia;
Volvióse con gran despojo
A Sevilla, dó partia:
Almucanis dió las parias,
Y á Castilla se volvia.
Mucho plugo al rey Alfonso
De lo que el Cid fecho habia,
Y de aquel día adelante
Al Cid, *Campeador* decian.

(Se concluirá.)

MANUEL DE LA CORTE.

ARQUITECTURA.

LOS TRES ÓRDENES GRIEGOS.

El ornato de los edificios debe en seguir a la naturaleza. El hombre estimulado por la necesidad, no solo encontró en ella los medios de construir edificios permanentes en que albergarse, sino tambien los de embellecerlos.

La arquitectura corrió siglos inmensos sin adorno de ninguna especie, distinguiéndose únicamente por su sencillez y por sus grandes masas. En el opulento reinado de los egipcios aparecieron los primeros anuncios de la decoración y la filosofía; el genio eminentemente artístico de la Grecia, de este pueblo entusiasta por la belleza, la perfección y constituyó en los órdenes *Dórico*, *Jónico*, y *Corintio*, un sistema de decoración científico y natural; sin que despues haya podido sustituirsele otro a pesar de los esfuerzos que se han hecho para verificarlo.

Y ¿cual fué el tipo que se propusieron imitar para la creación de este sistema? La figura humana, la obra mas sublime y perfecta de la naturaleza, y en la cual ostentó el supremo Criador su infinito poder é inteligencia. Asi lo expresó nuestro Arte cuando dijo aludiendo al origen de la arquitectura;

Pues de la proporcion que hay en los hombres
Salió su particion, su forma y nombres.

Pero aunque ya se tenia un dato para poder establecer las proporciones de los órdenes, era aun necesario el darles una expresion conveniente para caracterizar los edificios. De aqui el considerar la diferencia de los sexos y sus diversos estados para orijinar los aspectos *robusto*, *medio* y *delicado*, únicos que deben entrar en la escala del adorno de los edificios, representando el primero la fortaleza del *cuerpo varonil*, el segundo la majestad de una *matrona*, y el tercero la delicadeza de una gallarda y hermosa *doncella*.

No fueron tan felices los arquitectos griegos que conocieron inmediatamente la verdadera proporcion de las columnas, pues tuvieron antes de hallar la del orden *dórico* que pasar por un espacio de quinientos años y por una porcion considerable de ensayos, hasta que la observacion y la experiencia les hicieron conocer la que la naturaleza les ofrecia. Es sabido que las construcciones primitivas consistian solamente de pies derechos de carpinteria, cuyas estremidades superiores sostenian sobre zapatillas los maderos que formaban el todo de la cubierta. Este modo de fabricar fue el que sirvió la idea del primer modelo del mas antiguo de todas las órdenes, en el que decoró el templo dedicado á Juno en Argos por Doro Rey de la Acaya, y cuyas proporciones debidas á la casualidad, y de que no se tiene noticia, no deberían ser las mas perfectas. Asi es de creer cuando vemos que las columnas del templo de Corinto no tienen de altura mas que cuatro diámetros; que las de Toricion, las del templo de Apolo en Delos y las de los templos de Pesto no llegan á seis diámetros, hasta que por fin en el tan celebrado templo de Apolo Panionio, edificado segun los cálculos mas probables por los años 2978 de la creacion, encontrándose sin reglas para distribuir las proporciones de sus columnas, les dieron seis diámetros de altura, á imitacion del número de veces que el pie se contiene en la del hombre; por cuya razon concluye diciendo Vitruvio, que la columna *dórica* proporcionada al *cuerpo varonil*, comenzó á dar á los edificios firmeza y hermosura.

El orden *dórico* ennoblecido por haber entrado en la composicion de los templos mas antiguos, siguió embelleciéndose los monumentos mas célebres de la Grecia, recibien-

do toda su perfeccion en los de Júpiter en Olimpia, y Sarnos, Ceres y Proserpina en Eleusia, y sobre todo en el que erigió el gran Pericles á Minerva en la Roca de Atenas entendiéndose por *El Partenon*.

La invencion del orden *jónico* fue muy posterior á la del *dórico*, pues no quedó autorizada la proporcion de su columna, hasta que Aesion y su hijo Metágenes construyeron en Efeso el memorable templo de Diana por los años 3450 de la creacion, en donde se vió por primera vez el capitel de este orden, asi fue el primero que tuvo basa que hasta entonces no se habia usado en ninguno. Célebre este orden por haber adornado los suntuosos templos de Apolo, de Baco, de Minerva en Priene, de Libero-Padre en Theos, de Esculapio en Tralles y otros muchos, reconoce por principio la emulacion artistica de un pueblo ilustre. Amaestrados los arquitectos jónicos con el método de construir de los *dóricos*, quisieron sobresalirles en invencion, y para conseguirlo se propusieron imitar las bellas formas y adornos del sexo hermoso en analogia de los que conocian á aquella Diosa, y en oposicion á los que habian sido adoptados por estos. Al efecto aumentaron la altura de la columna á ocho diámetros para hacerla mas esbelta, y adornaron el capitel con volutas á imitacion de las rizadas trenzas con que adornaban su cabellera las virgenes de Caria, segun unos, y segun otros de la curva causada por el calor del sol en el excesivo vuelo del tablero que servia de cimacio al capitel *dórico*, y entallando á lo largo de las columnas canales y estrias en representacion de la túnica matronal, resultó un cuerpo de proporciones femeniles cuyo mérito esencial consiste en cierta mediania de gracia que no es alterada de ninguna imperfeccion.

El orden *corintio* es el complemento de la belleza arquitectónica y la obra maestra del arte. El escultor Calimaco ha conseguido por su invencion inmortalizar su nombre y el de Corinto su patria, de quien recibió aquel titulo. Habiendo observado sobre el sepulcro de una doncella un canastillo de cuyo rededor brotaba á impulso del calor de la primavera una lozana planta de acanto cuyas hojas se doblaban por la salida del ladrillo que lo cubria, experimentó el maravilloso de este efecto gracioso follaje que le condujo naturalmente á la formacion del capitel, y lo estimuló á fijar sus proporciones. Este capitel, á cuyo alzado le dió un diámetro, fue colocado sobre el fuste de la columna *jónica*, apareciendo mas delgada por tener nueve diámetros de altura, consiguiendo por este medio el representar los delicados miembros de la doncella que le servia de modelo.

Este orden fue sancionado por los escritos de Hermágenes y de Argeccio, y por un sinúmero de monumentos, entre los que se cuentan la linterna de Diógenes y la torre de los vientos de Atenas. Pero en donde recibió todo su esplendor fue en el célebre templo fundado por Pisistrato y concluido por Consucio, arquitecto y ciudadano romano, 200 años despues de la muerte de aquel principe, y cuyas columnas, quitadas por el consal Sila, sirvieron para enriquecer y decorar el magnifico templo de Júpiter Olímpico en Roma.

Tal ha sido el origen y los progresos que en manos de los griegos tuvieron los cuerpos que forman esencialmente la base de la decoración de los edificios, y bien se infiere de lo espuesto que la naturaleza les presentó los elementos necesarios á su formacion, de los cuales supieron aprovecharse sabiamente; y que el artista que se separa de la senda trazada por tan gran maestra no debe encontrar otro camino que el del error y el del mal gusto.

Cuando los romanos conquistaron la Grecia, arrastraron á su imperio la supremacia artistica, é hicieron en la arquitectura ornamentaria reformas importantes, á la vez que otras perjudiciales. En artículo separado hablaremos de

aquellas y de estas para saber apreciar la diferencia que existe de la arquitectura griega á la arquitectura romana.

POESIA.

UN ESDRÚJULO.

ROMANCE.

Con tanto furor poético
por rara casualidad,
jamás maneje un esdrújulo
que no me saliera mal,
Algunas veces intrépido,
terco y más terco y tenaz
valiente he cogido el cálamo
con ánimo de empezar;
pero mi calétre estúpido
ó mi seso original
acababan con mi espíritu
no avezado á improvisar.
Cuando con mi númer servido
me ha llevado Barrabás
á hacer otro verso lírico,
bueno ó malo, allá que vá,
¡Pero esdrújulo! malísimo;
escaso de variedad,
este chirumen fanático
se dedicó á repasar
los buenos autores clásicos,
los románticos y más;
pero ¡que! no vale un rábano
su producto esdrújular.
Si alguno dá, es tan insípido,
tan insulso ¡vota vah!
que no puede hacerse mérito
de ese rasgo literal.
No suelen hallarse esdrújulos
con tanta facilidad;
ni es cosa que á precio módico
se pueda una vez comprar;
asonantes, son difíciles,
consonantes por demás,
en versos endecasílabos,
en romance natural,
en los metros que son fáciles
y en los difíciles más.
Mas yo como soy maníatico
me empeñé en versificar
un romance de este género;
no se presenta muy mal.
Me bajo aunque sea al sótano,
que allí no me distraerán,
escribo, y por arte mágica
el romance marcha ya:
pero el apuro es diabólico;
yo quisiera adsonantar
en esdrújulo mi cántico;
mas dá la casualidad
que son escasos los númeres
que en torno mi mente vá;
pero he de hacerle y sin réplica,
aunque pese á Satanás.
¿Qué importa el vulgo satírico
si dice que lo hago mal?
puede ser real el pronóstico,
y puede no ser verdad;
pero ¿y si el genio maldéfico
se estrellara en derribar
con todo su imperio rápido
mi recién nacido plan?
¿tengo que ser apóstata,

(y es un recurso fatal)
ó al rudo crujir del látigo
llevar mi musa el compás.
Al hecho, pecho; diáfana
la Aurora poetical
presta resplandor lumínico
á mi mumen sepulcral.
No quiero por ser filósofo
encerrarme en cavilar
en las voces que «de pópulo»
se suelen verter por ahí;
nada de eso; fuera esdrújulos;
lo que sea sonará.
Vaya el romance; los impares
esdrújulos sin disfráz;
¿y los pares? oh! magnífico,
asonantados en A.
Y si es el romance réprobo
no será casualidad,
cuando jamás hice esdrújulo
que no me saliera mal.

FELIPE VELAZQUEZ.

LOS VOLCANES.

LLAMÁBASE antiguamente *Volcania* una de las islas Eolias cerca de Sicilia, y esta isla está cubierta de rocas, cuya cima vomita turbiones de humo y llamaradas. Allí es en donde los poetas colocaban la morada de *Fulcano*, de quien tomó el nombre, pues en la actualidad la llaman *Volcano*, y de aquí nace el nombre de *Volcan*, aplicado á todas las montañas que arrojan fuego. No hay fenómeno sobre la tierra que mas haya llamado la atención de los físicos que los volcanes, y sin embargo de las investigaciones de los sabios, muy poco ó nada ha adelantado la ciencia en este asunto. Los volcanes no arrojan fuego continuamente; al contrario, sus erupciones suelen á veces presentar el intervalo de algunos siglos. Hacía ya mucho tiempo que el Vesubio permanecía en inacción, cuando repentinamente se encendió en el reinado de Tito, y sepultó entre su lava las ciudades de Pompeya, Herculano y Stabia. En 1630 se encendió de nuevo; entonces su cima estaba habitada, y cubierta de bosques.

Las erupciones volcánicas se anuncian generalmente por ruidos subterráneos, y por la aparición del humo que sale del cráter. Este ruido vá aumentando gradualmente; la tierra tiembla; el humo vá apareciendo mas espeso, se eleva en forma de columna, y dilatándose en su parte superior, se concentra en nubes que cubren de tinieblas toda la comarca. Estas columnas y estas nubes se ven interrumpidas por arenas encendidas y materias incandescentes que salen con esplosion del volcan y elevándose rápidamente en los aires hasta una altura prodijiosa, caen en seguida bajo la forma de lluvia de cenizas ó de piedras. Entonces es cuando en medio de aquellas convulsiones se deslizan desde la cima torrentes de un liquido y rojizo fuego, que surcando el descenso de la montaña, superan todos los obstáculos, derriban todas las barreras que se les oponen, sin detenerse, hasta que enfriadas las materias de que se componen, llegan á perder su fluidez.

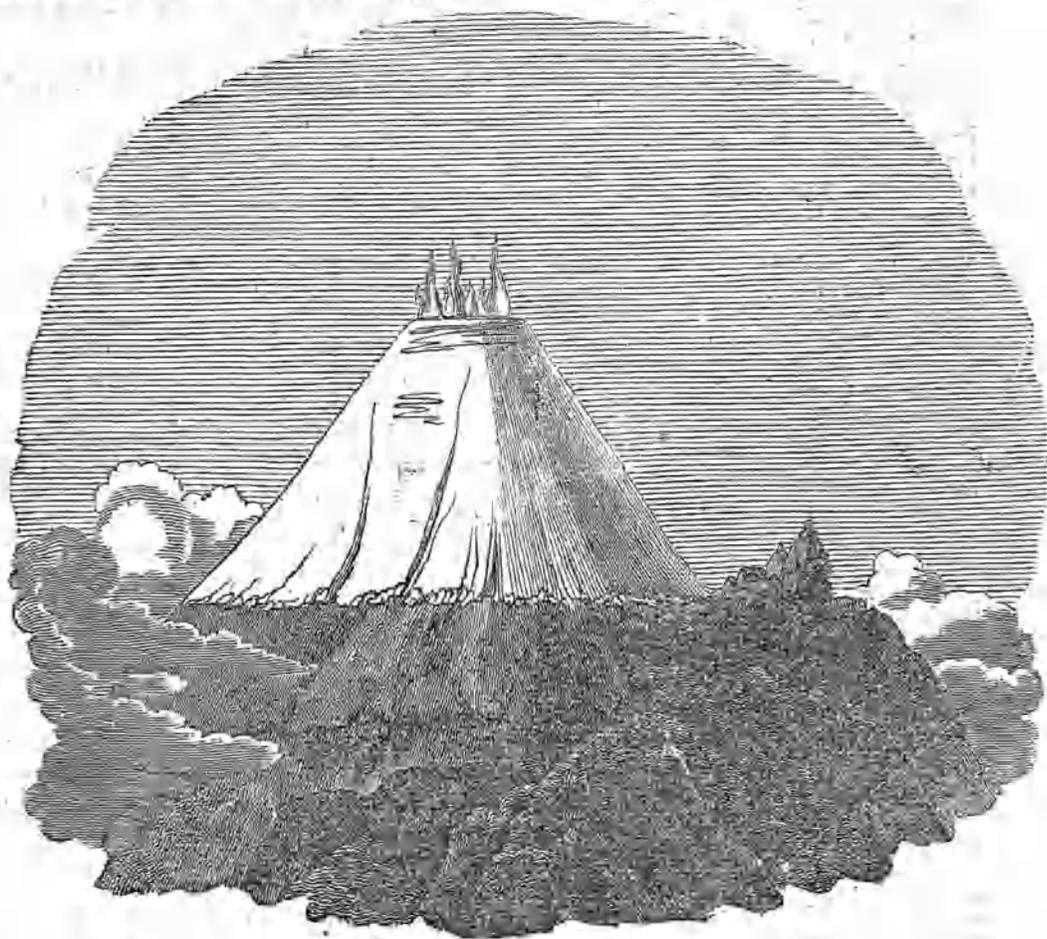
Muchas son las relaciones que nos refieren irupciones volcánicas, y casi todas son exageradas, bien sea á causa del terror que tales fenómenos infunden, ó ya por lo maravilloso que generalmente se adhiere á aquellas cosas, cuyo origen nos es desconocido. Los laboratorios en que la naturaleza prepara los fenómenos volcánicos son inaccesibles para nosotros, y aquí la observacion no puede ayudar á nuestras investigaciones. Sin embargo, parece verosímil que á grandes profundidades, todas las materias que forman el

corazon de la tierra esten en incandescencia; pero lo que está mas acreditado es que el calórico es el principal agente de esos fenómenos, y que los volcanes en actividad se hallan todos á poca distancia del mar. Este elemento ejerce sin duda una accion importante en semejante accidente de los montes; añádase á esto que muchas veces se ha visto á los volcanes mas ardientes arrojar en vez de lava torrentes de agua y lodo, y que existen tambien volcanes llamados *Salecos*, cuyas erupciones son constantemente vaseosas, aunque precedidas de los mismos fenómenos que ofrecen los demás volcanes.

En Europa solo existe un número pequeño de volcanes ardientes: el *Etna*, que se eleva sobre las costas de Sicilia hasta una altura de 3400 varas: los antiguos le consideraban como una de las mas elevadas montañas de la tierra. Sus irupciones se pierden en la noche de los tiempos mas remotos, y una de las mas importantes es la de 1669 que destruyó á Catania, y dió nacimiento al Monte-Rosso: su base tiene mas de 40 leguas de circunferencia. El *Vesubio*, que es mucho menos elevado, pues solo tiene unos 1198 varas sobre el nivel del mar, domina la ciudad de Nápoles, y está separado del Etna por los pequeños volcanes de *Stromboli* y *Fulcano* situados en las islas de Lipari; las montañas de *Milo* y de *Santorin* en las islas del Archipiélago; y al norte en Islandia el *Hecla* y otros seis volcanes. El continente de Asia tiene igualmente un número bastante pequeño, y su parte septentrional no encierra ninguno: apenas se cita alguno que otro sobre las costas del mar Caspio; pero se eleva á mas de ciento el número de los volcanes en las islas que circuyen aquel continente. Se cuentan hasta unos cincuenta volcanes en América: los mas notables son los del moderno y rebre *Jurquillo* de Guatemala que tiene 4600 varas de elevacion: el de *Pichincha* de 5000 varas de altura: el de la

Antisana, que llega á las 6000: y el de *Cotopaxi* (1) que está á 5750 varas. El número total de volcanes inflamados asciende á 205: de ellos 107 están situados en las islas y 98 en el continente y próximos á la costa. Esta posicion de los volcanes activos en la inmediacion de la mar, aunque por sí solo es un hecho bastante notable, lo es mucho mas si se consideran los fenómenos ocurridos en Santorin, en las Azores y sobre las costas de Islandia, que no deben de dejar ninguna duda sobre la existencia de volcanes submarinos. Además de los volcanes que en el dia se consideran como activos, ha habido otros que se han apagado ya, y cuya existencia solo se prueba en las huellas de sus devastaciones.

(1) Este volcan de Cotopaxi, (cuya vista ofrece el grabado que acompaña á este artículo) está en la América meridional, á cinco leguas S. E. de la ciudad de Quito en la cordillera de los Andes: su cima es la mas bella de la cordillera, y su figura la de un cono cubierto de nieve, que con el esplendor y los rayos del sol ofrece una vista pintoresca. El crater está rodeado de un pequeño muro circular que mirado con antejo parece un parapeto. En 1802 subió Humboldt, célebre viajero, hasta la region de las nieves; pero jugó imposible llegar á la cumbre: tiene 17,710 pies de elevacion sobre el nivel del mar y 1400 sobre el pico de Travesillo, y la escoria y peñascos que arroja de su crater y aberturas cubren una superficie de muchas leguas cuadradas, y podrian formar si se amontonasen una montaña colosal. Sus erupciones mas notables se verificaron en los años de 1638, 1738, 1742, 1744, 1766, 1768, 1803; y la última fue acompañada del derretimiento de las nieves que frecuentemente cubren este monte. Humboldt, que á la sazón se hallaba en Guayaquil, distante 52 leguas de Cotopaxi, refiere que dia y noche se oia durante la última erupcion un ruido semejante al de una descarga continua de artilleria.



(El volcan de Cotopaxi.)